

## SIDRERÍAS, DEPORTISTAS Y FÚTBOL FEMENINO

Javier García Aranda - febrero 2018

No sé si la **sidra** se ha convertido en la bebida preferida de **l@s deportistas** o si **l@s bebedor@s** de sidra son muy aficionad@s al **deporte**, pero se ha convertido en una costumbre que los rituales con que se inaugura la temporada sidrera en **Gipuzkoa** cuenten con la presencia de **deportistas** en activo o de *viejas glorias*. Un recuento a vuela pluma del elenco de **deportistas** que amenizan los citados festejos iniciáticos da como resultado una mayoría aplastante de **deportistas** masculinos.

No dispongo de datos sobre el porcentaje de clientes de las sidrerías que son hombres o mujeres, pero por lo que observo alrededor son muchas las que gustan de *ir de sidrería*. De lo que sí hay datos fehacientes es de la cantidad de **mujeres deportistas** cuyos logros o trayectorias deportivas les hacen merecedoras del reconocimiento social y mediático que supone el ser protagonistas de los mencionados actos inaugurales.

Por tanto, ¿cuál es la razón para que a esos acontecimientos sociales se invite a tan pocas **mujeres deportistas** para reconocerles sus méritos y rendirles homenaje? ¿La única excusa es que son menos *populares* que los **deportistas masculinos**? ¿No será que, en general, esas **deportistas** son menos conocidas precisamente porque en ocasiones como éstas se las ningunea y se las invisibiliza en los medios de comunicación?

Es obvio que **l@s** titulares de las sidrerías están interesad@s, sobre todo, en la buena marcha de su negocio; por tanto, en mi opinión, les convendría tener un mayor grado de sensibilidad en la materia, no vaya a ser que **las señoras**, sean o no **deportistas**, se mosqueen y dejen de interesarse por ir a sus establecimientos. No obstante, no recae sobre **l@s sidrer@s** la responsabilidad principal de lograr que en el deporte -ámbito de tradición machista por excelencia- lleguen los nuevos usos que reclama gran parte de la sociedad respecto a la **igualdad de género**.

Precisamente por ello, llama la atención el escaso celo que en la materia tienen algún@s de **l@s** partícipes en estas celebraciones: los medios de comunicación que cubren estos eventos y llevan a sus páginas fotos que parecen sacadas en desfasadas sociedades gastronómicas a las que las mujeres sólo entran para limpiar; algunos y, lo que todavía es más

llamativo, algunas representantes de instituciones públicas, que avalan con su presencia la falta de sensibilidad de quienes organizan el tinglado; los propios hombres -**deportistas** o no- invitados a protagonizar los actos, que ya tienen edad y experiencia como para darse cuenta de que ellos también tendrán que aportar su granito de arena en pro de la **igualdad** y dejar de ser los *tontos útiles* de la fiesta.

En todo caso, a la vista del perfil de alguno de los personajes asistentes (no sé si en calidad de protagonista o de mediador para la presencia de otros), aquell@s que tienen algo que ver en este asunto deberían hacérselo mirar. Porque una cosa es no tener en cuenta como se merecen a **las deportistas** y otra es invitar a un sujeto -¡adivina, adivinanza!- que, no sé si antes o después de haber bebido abundante cantidad de **sidra**, en alguna ocasión ha llegado a pronunciar, entre otras perlas, esta frase lapidaria: “***el fútbol femenino no es ni fútbol ni femenino***”.